



GUÍA SEMANA 1 PRIMERO MEDIO A / C

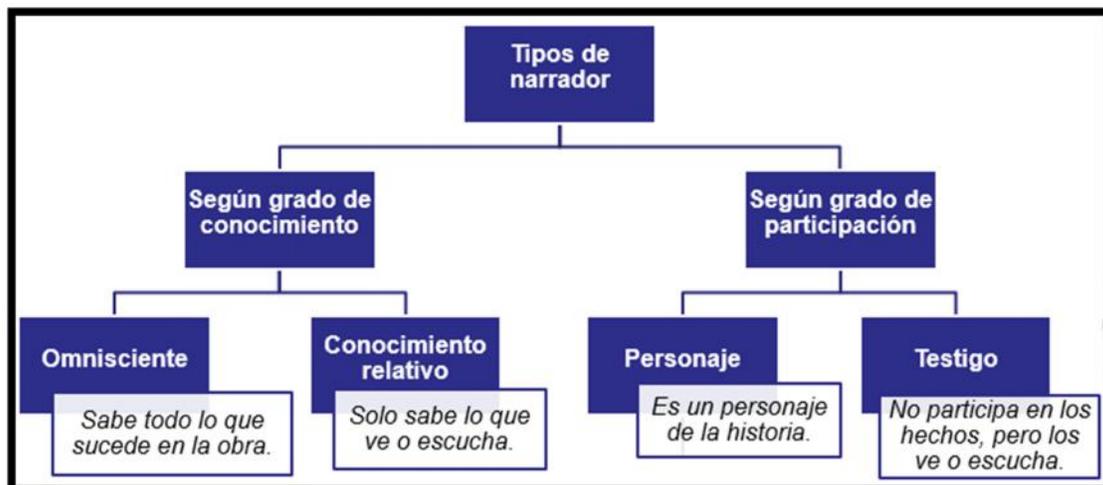
Objetivo:

- Analizar tipos de narrador y su influencia en el relato.

Nombre alumno (a):

¿Qué es analizar?

Analizar es descomponer una información en sus partes y entender cómo se relacionan entre sí.



PARTE I

Texto N°1: Lee el siguiente texto. Luego, analiza el tipo de narrador y su influencia en el relato.

Una noche de verano (Ambrose Bierce)

El hecho de que Henry Armstrong estuviera enterrado no era motivo suficientemente convincente como para demostrarle que estaba muerto: siempre había sido un hombre difícil de persuadir. El testimonio de sus sentidos le obligaba a admitir que estaba realmente enterrado. Su posición -tendido boca arriba con las manos cruzadas sobre su estómago y atadas, que rompió fácilmente sin que se alterase la situación-, el estricto confinamiento de toda su persona, la negra oscuridad y el profundo silencio, constituían una evidencia imposible de contradecir y Armstrong lo aceptó sin perderse en cavilaciones.

Pero, muerto... no. Sólo estaba enfermo, muy enfermo, aunque, con la apatía del inválido, no se preocupó demasiado por la extraña suerte que le había correspondido. No era un filósofo, sino simplemente una persona vulgar, dotada en aquel momento de una patológica indiferencia; el órgano que le había dado ocasión de inquietarse estaba ahora aletargado. De modo que sin ninguna aprensión por lo que se refiriera a su futuro inmediato, se quedó dormido y todo fue paz para Henry Armstrong.

Pero algo todavía se movía en la superficie. Era aquella una oscura noche de verano, rasgada por frecuentes relámpagos que iluminaban unas nubes, las cuales avanzaban por el este preñadas de tormenta. Aquellos breves y relampagueantes fulgores proyectaban una fantasmal claridad sobre los monumentos y lápidas del camposanto

de modo que los tres hombres que estaban allí, cavando en la tumba de Henry Armstrong, se sentían razonablemente seguros.

Dos de ellos eran jóvenes estudiantes de una Facultad de Medicina que se hallaba a unas millas de distancia; el tercero era un gigantesco negro llamado Jess. Desde hacía muchos años Jess estaba empleado en el cementerio en calidad de sepulturero, y su chanza favorita era la de que “conocía todas las ánimas del lugar”. Por la naturaleza de lo que ahora estaba haciendo, podía inferirse que el lugar no estaba tan poblado como su libro de registro podía hacer suponer.

Al otro lado del muro, apartados de la carretera, podían verse un caballo y un carruaje ligero, esperando.

El trabajo de excavación no resultaba difícil; la tierra con la cual había sido rellena la tumba unas horas antes ofrecía poca resistencia, y no tardó en quedarse amontonada a uno de los lados de la fosa. El levantar la tapadera del ataúd requirió más esfuerzo, pero Jess era práctico en la tarea y terminó por colocar cuidadosamente la tapadera sobre el montón de tierra, dejando al descubierto el cadáver, ataviado con pantalones negros y camisa blanca.

En aquel preciso instante, un relámpago zigzagueó en el aire, desgarrando la oscuridad, y casi inmediatamente estalló un fragoroso trueno. Arrancado de su sueño, Henry Armstrong incorporó tranquilamente la mitad superior de su cuerpo hasta quedar sentado.

Profiriendo gritos inarticulados, los hombres huyeron, poseídos por el terror, cada uno de ellos en una dirección distinta. Dos de los fugitivos no hubieran regresado por nada del mundo. Pero Jess estaba hecho de otra pasta.

Con las primeras luces del amanecer, los dos estudiantes, pálidos de ansiedad y con el terror de su aventura latiendo aun tumultuosamente en su sangre, llegaron a la Facultad.

-¿Lo has visto? -exclamó uno de ellos.

-¡Dios! Sí... ¿Qué vamos a hacer?

Se encaminaron a la parte de atrás del edificio, donde vieron un carruaje ligero con un caballo uncido y atado por el ronzar a una verja, cerca de la sala de disección. Maquinalmente, los dos jóvenes entraron en la sala. Sentado en un banco, a oscuras, vieron al negro Jess. El negro se puso de pie, sonriendo, todo ojos y dientes.

-Estoy esperando mi paga -dijo.

Desnudo sobre una larga mesa, yacía el cadáver de Henry Armstrong. Tenía la cabeza manchada de sangre y arcilla por haber recibido un golpe de azada.

Actividades

1. Marca con una X las afirmaciones que caracterizan la relación del narrador con la historia presentada.

El narrador es externo a la historia, es decir, no participa directamente en ella.	
El narrador sabe lo que piensan o sienten los personajes.	
El narrador es un personaje de la historia.	
El narrador cuenta solo las acciones de los personajes, sin conocer lo que piensan.	

2. Relaciona las características seleccionadas del recuadro anterior con un ejemplo del texto.

3. Relaciona los elementos que identificaste con la totalidad del relato. Para ello, haz lo siguiente:

- a) ¿Cómo contaría la historia Jess o uno de los estudiantes de medicina? Escribe un párrafo del cuento desde la perspectiva de uno de ellos.

b) Considerando tus respuestas anteriores, ¿Cómo influye la visión del narrador en el cuento? Explica.

Texto N°2: Lee el siguiente cuento.

El salón antiguo (Fernando Iwasaki)

Nunca me gustó el salón antiguo de la casa de los abuelos. Todo oscuro, todo grande, todo lleno de cuadros feos. En uno hay una señora que te mira molesta, en otro se ve a una niña que parece a un fantasma, y encima hay un Cristo que da miedo.

Cada vez que abren el salón antiguo todo el mundo se pone muy triste, y justo ahora que me han dejado entrar no me dejan salir.

Mi mamá se ha pasado horas de horas llorando, como el día que metieron al abuelo en el salón. Nadie me vio, pero yo sí lo vi. ¡Cómo lloraba mamá! Como ahora, tosiendo sin parar. Todos se han ido del salón antiguo y se han olvidado de mí. Igual que el día del abuelo. La señora me mira con odio, esa niña me está llamando, el Cristo tiene un corazón en la mano y yo no me puedo escapar de esta caja.

Analiza el tipo de narrador y su influencia en el relato leído. Para ello, desarrolla las siguientes actividades.

a) Marca con una cruz las afirmaciones que caracterizan la relación del narrador con la historia presentada.

El narrador es externo a la historia, es decir, no participa directamente en ella.	
El narrador sabe lo que piensan o sienten los personajes.	
El narrador es un personaje de la historia.	
El narrador cuenta solo las acciones de los personajes, sin conocer lo que piensan.	

b) Relaciona las características seleccionadas del recuadro anterior con un ejemplo del texto. Anótalas en a continuación:

c) Elige un párrafo del cuento anterior y reescríbelo utilizando un narrador distinto al que presenta.

- d) Compara y contrasta el párrafo que escribiste con el original. ¿Cómo cambia la historia con el cambio de narrador? ¿Qué efectos nuevos se agregan y cuáles se pierden?
-
-

PARTE II

Texto 1

El crimen casi perfecto (Roberto Arlt)

La coartada de los tres hermanos de la suicida fue verificada. Ellos no habían mentido. El mayor, Juan, permaneció desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche (la señora Stevens se suicidó entre siete y diez de la noche) detenido en una comisaría por su participación imprudente en un accidente de tránsito. El segundo hermano, Esteban, se encontraba en el pueblo de Lister desde las seis de la tarde de aquel día hasta las nueve del siguiente, y en cuanto al tercero, el doctor Pablo, no se había apartado ni un momento del laboratorio de análisis de leche de la Erpa Cía., donde estaba adjunto a la sección de dosificación de mantecas en las cremas.

Lo más curioso del caso es que aquel día los tres hermanos almorzaron con la suicida para festejar su cumpleaños, y ella, a su vez, en ningún momento sus declaraciones coincidían en un todo con las de la antigua doméstica que servía hacía muchos años a la señora Stevens. Esta mujer, que dormía afuera del departamento, a las siete de la tarde se retiró a su casa. La última orden que recibió de la señora Stevens fue que le enviara con el portero un diario de la tarde. La criada se marchó; a la siete y diez el portero le entregó a la señora Stevens el diario pedido, y el proceso de acción que esta siguió antes de matarse se presume lógicamente así: la propietaria revisó las adiciones en las libretas donde llevaba anotadas las entradas y salidas de su contabilidad doméstica, porque las libretas se encontraban sobre la mesa del comedor con algunos gastos del día subrayados; luego se sirvió un vaso de agua con whisky, y en esta mezcla arrojó aproximadamente medio gramo de cianuro de potasio.

A continuación se puso a leer el diario, bebió el veneno, y al sentirse morir trató de ponerse de pie y cayó sobre la alfombra. El periódico fue hallado entre sus dedos tremendamente contraídos.

Tal era la primera hipótesis que se desprendía del conjunto de cosas ordenadas pacíficamente en el interior del departamento pero, como se puede apreciar, este proceso de suicidio está cargado de absurdos psicológicos. Ninguno de los funcionarios que intervinimos en la investigación podíamos aceptar congruentemente que la señora Stevens se hubiese suicidado. Sin embargo, únicamente la Stevens podía haber echado el cianuro en el vaso. El whisky no contenía veneno. El agua que se agregó al whisky también era pura. Podía presumirse que el veneno había sido depositado en el fondo o las paredes de la copa, pero el vaso utilizado por la suicida había sido retirado de un anaquel donde se hallaba una docena de vasos del mismo estilo; de manera que el presunto asesino no podía saber si la Stevens iba a utilizar este o aquel. La oficina policial de química nos informó que ninguno de los vasos contenía veneno adherido a sus paredes.

El asunto no era fácil. Las primeras pruebas, pruebas mecánicas como las llamaba yo, nos inclinaban a aceptar que la viuda se había quitado la vida por su propia mano, pero la evidencia de que ella estaba distraída leyendo un periódico cuando la sorprendió la muerte, transformaba en disparatada la prueba mecánica del suicidio.

Texto 2

El marinero de Ámsterdam (Guillaume Apollinaire)

El bergantín holandés Alkmaar regresaba de Java cargado de especias y otras mercancías preciosas. Hizo escala en Southampton, y a los marineros se les dio permiso para bajar a tierra. Uno de ellos, Hendrijk Wersteeg, llevaba un mono sobre el hombro derecho, un loro sobre el izquierdo y, en bandolera, un fardo de telas indias que tenía intención de vender en la ciudad, junto con los animales.

Era a principios de primavera, y la noche caía todavía temprano. Hendrijk Wersteeg caminaba a paso ligero por las calles algo brumosas que la luz de gas apenas iluminaba. El marinero pensaba en su próximo regreso a

Sopesaba el dinero que conseguiría de los animales y de las telas y buscaba una tienda en donde vender tales mercancías exóticas.

En Above Bar Street, un caballero vestido muy pulcramente le abordó, preguntándole si buscaba comprador para su loro.

- a) En la siguiente tabla, registra un fragmento de cada texto en el cual se aprecien las características particulares del narrador.

El crimen casi perfecto	El marinero de Ámsterdam

- b) Compara los narradores de ambos relatos considerando el punto de vista y el grado de conocimiento de cada uno.

	El crimen casi perfecto	El marinero de Ámsterdam
Punto de vista del narrador (externo o interno)	 	
Grado de conocimiento de la historia (omnisciente, objetivo, protagonista o testigo)	 	

- c) Explica las semejanzas y diferencias que hay entre los narradores de ambos relatos.
